

las cosas adversas y aun deleitándose interiormente en ellas, por considerarlas como oprobios de Cristo, estimándolas mas que todas las riquezas, delicias y honores de este mundo, de suerte que no nos gloriemos en otra cosa mas que en la cruz de Cristo; entonces podremos decir que el mundo está crucificado para nosotros, y nosotros para el mundo: padeceremos heroicamente muriendo en todo momento, y nuestra vida estará con Cristo escondida en Dios. Y aquí ya en la tierra, en donde siempre se ha de padecer, tendremos todas las cosas que puede desear nuestro corazón, y disfrutaremos una continua é imperturbable paz: de suerte que, como dice san Bernardo, aun durante esta vida, estaremos en el tercer cielo, y disfrutaremos de Dios, que así como es el principio, es tambien el centro y el último fin y término del cristiano contemplativo.

FIN DEL AMANTE DE JESUCRISTO.

LA

ESCALERA DE JACOB.

INTRODUCCION.

Se lee, amado cristiano, en el capítulo xxviii del sagrado libro del Génesis, que marchando Jacob desde Bersabee á Haran, al llegar á cierto lugar, puesto ya el sol, quiso descansar, y en su descanso vió una escala que tocaba desde la tierra al cielo, por la cual los Angeles de Dios subian y bajaban, estando en ella apoyado el Señor, dispensándole desde allí grandes beneficios.

No ignoras, amado cristiano, que esta escala de Jacob es figura de María santísima, cuya excelencia llega desde la tierra al cielo; que por ella suben nuestras súplicas al trono del Altísimo, y desde allí bajan despachadas favorablemente de Dios nuestro Señor que descansa en ella, y por medio de la cual recibimos todas las gracias de Dios. Sabrás tambien que la Virgen santísima en la Letanía lauretana es titulada *Janua caeli*; puerta del cielo. Luego tenemos, que María no solamente es escala, si que tambien es puerta del cielo. En efecto, ella es escala y puerta, nosotros somos pobrecitos, miserables y desgraciados, desterrados en este valle de lágrimas; y así como los pobrecitos son los que piden en las escaleras y puertas de las personas caritativas, del mismo modo debemos nosotros acudir á María; en esta

escala hemos de pedir, y á esta puerta llamar, confiados que se nos abrirá, y nos será concedido lo que pidamos, como nos lo manda y asegura Jesucristo con estas palabras: *Pedid y se os concederá; llamad y se os abrirá*; por tanto quien pide (á esta puerta que es María), alcanza, y quien busca, encuentra; nadie se vuelve desconsolado, aunque sea el mas grande pecador del mundo.

Ella, como dice san Bernardo, se hace toda para todos; abre el seno de su gran misericordia, para que todos sean partícipes de la plenitud de sus gracias: por medio de María el cautivo alcanza la libertad, el enfermo la salud, el triste el consuelo, el pecador el perdón de sus culpas, el justo el aumento de gracia, y el Angel la alegría: acudamos, pues, á María por el remedio para nosotros, sea cual fuere nuestra necesidad, ya espiritual, ya corporal, y acudamos tambien para los demás; pues así como hay personas que recogen limosnas, unas para los Santos, otras para los enfermos, y otras para los encarcelados; del mismo modo debemos nosotros tambien acudir á María, y pedir primeramente por nosotros mismos que somos pobres; luego por los justos que viven santamente, para que perseveren en gracia; despues por los que están en pecado sentados en las sombras de la muerte, y finalmente por las almas del purgatorio. Los pobres para ser socorridos no se valen de largos discursos, ni de frases estudiadas, sino de expresiones breves y sentimentales, y si ni aun estas sabemos decir, y como mudos nos hallamos en la presencia de María, no por esto debemos desmayar, antes al contrario debe ser mayor nues-

tra confianza; pues vemos que los pobrecitos mudos mueven mas con sola su presencia los corazones caritativos, que aquellos charlatanes que incomodan con tanto hablar: como se ve á los mudos tan miserables que hasta les falta el habla, teniendo que valerse de ecos y señas para pedir lo que necesitan, por esto mueven mas á compasion, y son socorridos con mas abundancia.

Hasta en el sagrado Evangelio hallamos comprobada esta verdad en aquellos dos hombres, el uno fariseo, y publicano el otro, quienes entraron en el templo para orar; el fariseo hacia larga súplica á Dios, de la cual, sobre todo por el orgullo con que la hacia, quedó disgustado el Señor; al contrario el pobrecito publicano estaba allí tan confuso y humillado, que no se atrevia á levantar los ojos al cielo, ni sabia decir otras palabras que estas: *Señor, tened piedad de este pobre pecador*: este, dice Jesucristo, salió del templo justificado, con la gracia que pedia, mas el otro nada alcanzó, porque pedia malamente. Acudamos, pues, á María con súplicas breves y humildes, al paso que fervorosas y expresivas, ó con jaculatorias, como enseñaba san Felipe Neri.

ADVERTENCIAS Y CORROBORACION DE LO QUE SE HA DICHO.

1.^a Las súplicas que aquí se ponen no son para decirlas todas de una vez, sino una ú otra en forma de Rosario, si se quiere, ó en número determinado, ó tiempo destinado, hasta obtener la gracia que se desea, como lo hacen los pobres, quienes repiten unas mismas expresiones, hasta

alcanzar lo que pretenden, y á veces su imper-
tinencia es causa de que sean socorridos. Esto es
lo que debemos hacer en la oracion, como nos lo
enseña Jesucristo en la parábola de aquel amigo
que pedía al otro tres panes, quien se los otorgó
por las instancias con que se los pedía : instemos
siempre con las mismas palabras, hasta que se
nos conceda lo que queremos alcanzar ; digamos
á María : *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi* :
No me apartaré de Vos, ó Madre mia, hasta que
me hayais concedido lo que os pido.

2.^a A fin de pedir con mas eficacia y perse-
verancia, se debe tambien advertir, y es doctrina
de san Basilio, san Agustin y santo Tomás,
que Dios nuestro Señor tiene desde la eternidad
preparadas todas las gracias que en el tiempo
quiere dispensar á sus criaturas, con tal que se
las pidan, y en esta condicion de rogar consiste
la conversion de muchas almas y el provecho y
adelantamiento de todas ; por esto dice san Agus-
tin que la oracion es la llave del cielo ; María es
la puerta y tambien la tesorera de las gracias :
de consiguiente por medio de la oracion á María
santísima nos será abierta la puerta del cielo, y
recibiremos todas las gracias que la pidiéremos, si
nos convienen ; y para que se vea esta verdad mas
clara, sirvámonos de una comparacion. Supon-
gamos que hay un señor que tiene una huerta y
en ella un grande depósito de agua para regar-
la y fertilizarla ; si el hortelano es diligente en
abrir el canal ó acueducto de dicho depósito, á
beneficio del agua saldrán plantas nuevas, y las
nacidas crecerán ; mas si el hortelano es perezoso
y negligente, sin cuidar de abrir el acueduc-

to, padecerá la huerta grande sequía, no saldrán
las plantas, y las ya nacidas morirán. Hagamos
ahora la aplicacion. El mundo es esta huerta ; Dios
es el señor ; la Virgen santísima el gran depósito
criado por Dios para fertilizar la tierra ; por esto la
tiene llena de gracia, llena de las aguas mas cris-
talinas ; en ella depositó Jesucristo sus méritos
que son de infinito valor ; la oracion ó súplica di-
rigida á María es el acueducto por donde han de
pasar estas aguas de gracias ; nosotros somos los
hortelanos ; de consiguiente, si cuidamos de abrir
este acueducto, esto es, de acudir á María, pa-
ra regar la tierra, ¡ oh cuán fértil será ! cada dia
se verán conversiones y nuevas virtudes, y las
que existen ya, se ejercitarán con nuevo fervor y
tomarán mas incremento todos los dias. Pero si
somos perezosos, y descuidamos acudir y suplicar
á María, ¡ qué sequedad tan grande se pa-
decirá ! los pecadores no se convertirán ; las vir-
tudes no se aumentarán, antes por el contrario,
se perderán las comenzadas, y hasta los justos
dejarán de perseverar. ¡ Oh cuán grande es la ne-
cesidad que tenemos de acudir á María ! Esto po-
demos ejecutarlo con mucha confianza, si consi-
deramos que así como Faraon hizo depositario á
Josef de la abundancia de Egipto, queriendo que
todo pasase por las manos de este, y cuando pe-
dían á Faraon alguna cosa, les respondía : *Ite ad
Joseph* : dirigió á Josef ; lo mismo nos dice Dios
nuestro Señor : Acudid á María ; pues en ella
tengo depositados mis méritos y las gracias que
quiere dispensaros. Acudamos, pues, todos á ella
con las siguientes súplicas, ó como á cada cual
parezca mejor.

SÚPLICAS

Á MARÍA SANTÍSIMA.

I.

PARA ALCANZAR GRACIAS PARA SÍ MISMO.

1.^a Virgen y Madre de Dios, yo vengo á Vos para que me socorraís... ya veis que soy un miserable... no quiero moverme de la puerta de vuestra misericordia, hasta haber alcanzado alguna limosna.

2.^a Virgen santísima... no solo sois Madre de Dios, sino que lo sois tambien mia; por tanto como madre tan buena, confio que os compadeceréis de vuestro hijo, y me favoreceréis.

3.^a ¡Madre mia!... ya que vuestro amor para conmigo es mayor que el de todas las demás madres hácia sus hijos, socorredme, y manifestaréis de esta manera el amor que me teneis.

4.^a Madre mia... una madre natural no tiene valor para ver y oír á un hijo suyo que llora y suspira; ¿y Vos tendréis corazón para escuchar mis llantos y suspiros sin asistirme?

5.^a Si una madre no detiene el llanto á un hijo suyo, es porque no puede; mas pudiendo Vos con tanta facilidad consolarme, ¿dejaréis de hacerlo?

6.^a Madre mia... tengo hambre... tengo sed

de vuestras gracias; socorredme, saciadme por amor de Dios: ved que perezo de miseria.

7.^a Madre dulcísima... Vos sois el consuelo de los afligidos; consoladme en mis aflicciones.

8.^a Madre poderosísima... Vos sois el amparo de los desamparados; amparadme por amor de Dios.

9.^a Madre prudentísima... Vos lo sois de la providencia; alcanzadme acierto y prosperidad, si me conviene.

10. Madre de misericordia... obtenedme un verdadero dolor de mis pecados, pues me pesa de haberlos cometido.

11. Madre clementísima... os pido perseverancia en el servicio de Dios; asistidme siempre, no me desampareis jamás, Madre mia.

12. Madre del Dios de las virtudes... ya que sois Señora de las virtudes, alcanzadme la virtud de la humildad.

13. Madre mia... ya que sois virgen purísima y madre castísima, obtenedme la virtud de la castidad.

14. Madre amantísima... ya que sois Madre del divino amor, alcanzadme un verdadero amor á Dios y á Vos.

15. Madre mia... ya veis que, cual otro hijo pródigo, me he apartado de Vos, á Vos vuelvo pobre y desnudo: no soy digno de llamarme hijo vuestro; pero á lo menos recibidme como uno de vuestros criados.

16. Madre clementísima... si no quereis mirarme como hijo, ni aceptarme como criado, dignaos por lo menos acogerme como á pobre desgraciado.

17. Madre y alivio de los enfermos... soy un pobre cubierto de llagas de piés á cabeza, y lleno de miserias; en vuestra puerta me paro, desfallezco y muero. ¿No me socorreis?

18. Madre tiernísima... el Epulon comía y vestía con esplendidez, y tuvo valor para dejar perecer de miseria á Lázaro; léjos de mí el pensar de Vos tanta dureza, pues estoy en la viva confianza de que me socorreréis. Sí, Madre mía, sí; en Vos confío.

19. Madre fidelísima... jamás se ha oído decir que haya sido abandonado quien á Vos ha recurrido: ya, pues, que en Vos, Madre mía, he depositado toda mi confianza, estoy seguro que no quedará frustrada.

20. Madre del divino amor... amor os suplico, alcanzádmelo y quedaré contento. Amen.

Dios te salve María, Hija de Dios Padre; Dios te salve María, Madre de Dios Hijo; Dios te salve María, Esposa de Dios Espíritu Santo; Dios te salve, María, templo y sagrario de la santísima Trinidad; Dios te salve, María, concebida sin mancha de pecado original; por todos vuestros títulos, excelencias y gracias compadeceos de mí, y para mas obligaros, os saludaré con el Angel, diciendo: *Dios te salve, María*, etc.

II.

PARA ALCANZAR GRACIAS Á FAVOR DE LOS PECADORES.

1.^a Madre de Jesús, acordaos que fuisteis concebida sin pecado, porque de Vos habia de nacer el que estaba destinado á borrar los peca-

dos del mundo: borrados Vos tambien, alcanzando la conversion á los pobres pecadores.

2.^a Madre de Jesús... por la dignidad infinita de ser Madre de Dios, os pido la conversion de los pecadores.

3.^a Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis cuando el Arcángel os trajo la embajada, no solamente de ser escogida por Madre de Dios, sino tambien de que habia llegado ya la hora deseada de la redencion del género humano, os ruego por la conversion de los pecadores.

4.^a Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis al contemplar en vuestros brazos á vuestro Hijo ya nacido, os ruego por la conversion de los pecadores.

5.^a Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis viendo á vuestro Hijo adorado de los pastores y reyes, os ruego por la conversion de los pecadores, y que como ellos vengan á adoraros, ofreciéndoos sus corazones.

6.^a Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis al encontrar á vuestro Hijo en el templo, os ruego por la conversion de los pecadores, y que por medio de los santos Sacramentos los halleis en el templo convertidos.

7.^a Madre de misericordia... acordaos cuán compasiva os mostrásteis á aquellos novios á quienes faltaba el vino, y lo alcanzaron por vuestra mediacion; ea pues, Madre compasiva, apiadaos de los pobrecitos pecadores, y logradles la gracia de una verdadera penitencia.

8.^a Madre afligida... por aquel dolor que sentisteis al oír de Simeon que una espada de dolor habia de atravesar vuestro maternal corazon,

os ruego por la conversion de los pecadores.

9.^a Madre dolorosa... por aquella pena que sufristeis al ver á vuestro Hijo perseguido de Herodes, os ruego por la conversion de los pobrecitos pecadores.

10. Madre mia... por aquel dolor que experimentásteis en la pérdida de vuestro Hijo, os ruego por la conversion de los pobres pecadores; haced que sean hallados y devueltos á Vos.

11. Madre y refugio de pecadores; por aquel dolor que traspasó vuestro tierno corazon al encontrar á vuestro Hijo con la cruz á cuestas, os ruego por la conversion de los pobres pecadores; atended, Madre, que ellos van al suplicio del infierno, si no alcanzan por vuestra mediacion el perdon de sus maldades.

12. Madre mia... por aquel dolor que padecisteis al ver á vuestro Hijo clavado y muerto en la cruz, os ruego por la conversion de los pobres pecadores; acordaos que Jesús os los encomendó por hijos en la persona de san Juan.

13. Madre mia... por aquel dolor que angustió vuestro tierno corazon, al ver en vuestros brazos el cadáver de vuestro santísimo Hijo desangrado con tantas llagas y heridas, os ruego por la conversion de los pecadores.

14. Madre afligida... por la soledad que padecisteis por la muerte de vuestro santísimo Hijo, os ruego por la conversion de los pecadores.

15. Madre de Jesús... por todos vuestros dolores, y por la pasion y muerte de vuestro santísimo Hijo, os ruego por la conversion de los pobres pecadores.

16. Madre santa... convertid á los pecadores,

¿no veis que con sus pecados vuelven á crucificar á Jesús, y á traspasar vuestro corazon maternal con la espada del dolor?

17. ¡Ay Madre!... si yo pudiera como Vos, ningun pecador dejaria de convertirse : convertidos, pues, Vos que podeis.

18. Madre mia... ¿no veis que los pecadores con sus iniquidades, además de renovar vuestros dolores y las penas de Jesús, se precipitan al infierno, en donde padecerán por toda la eternidad? Si fuese posible que Vos miráseis con indiferencia tan grandes males sin remediarlos, yo puedo aseguraros que no cabe en mí valor para esto; decidme, pues, lo que debo hacer para su remedio.

19. Madre mia... acordaos que sois abogada y refugio de pecadores; yo en nombre de todos vengo á Vos, pidiéndoos la gracia de la conversion. Alcanzádmela por amor de Dios.

20. Madre del Salvador... os ruego por la conversion de los gentiles, herejes y protestantes. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

21. Madre del Criador... os ruego por los blasfemos y por los que hablan mal. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

22. Madre del Salvador... os ruego por la conversion de los profanadores de los templos y dias festivos. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

23. Madre de todas las madres... os ruego por la conversion de los malos hijos é indignos padres. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

24. Madre mansísima... os ruego por la conversion de los iracundos y vengativos. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

25. Madre de pureza... os ruego por la conversion de los deshonestos. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

26. Madre de misericordia... os ruego por la conversion de los avaros y ladrones. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

27. Madre de caridad... os ruego por la conversion de los mentirosos y murmuradores. Alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

28. Madre santísima... por todos vuestros títulos, por todos vuestros dolores, y por la pasion y muerte de Jesús, os ruego por la conversion de todos los pecadores.

Dios te salve, María, Madre y abogada nuestra, por vuestra divina maternidad y pureza virginal, os ruego por la conversion de los pecadores, y para mas obligaros os saludo con el Angel: *Dios te salve, María, etc.*

Aquí se dirá nueve veces:

†. Santa, santa, santa María, Madre de Dios, Madre y abogada de pecadores, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

¶. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

III.

PARA ALCANZAR GRACIAS POR LOS JUSTOS.

1.^a Virgen santísima, os ruego por la perseverancia de los justos; alcanzadme esta gracia por amor de Dios.

2.^a Madre mia... Vos sabeis bien el cuidado

que pone una madre para evitar que su infante caiga en tierra; haced, pues, que los justos no caigan de los brazos de vuestra gracia á la tierra del pecado.

3.^a Madre dolorosa... ¿cuál seria el efecto de la sangre derramada por Jesús, y de tantos dolores padecidos por Vos, si con todo esto se condenasen los justos? Haced, Madre mia, que perseveren en gracia.

4.^a Madre soberana... no ignorais la alegría de un general por los prisioneros hechos á su contrario; no seria, pues, menor la alegría del demonio por cada una de las almas justas que os cogiese. ¡Ay Madre! no permitais que se apodere de ellas el demonio.

5.^a Madre santa... ya veis que los justos deben combatir siempre contra los enemigos del alma; no permitais que sean vencidos.

6.^a Madre excelsa... sois reina de las victorias: conceded á todos los justos la victoria de sus enemigos.

7.^a Madre cariñosa... Vos sabeis cuán grande es el cuidado de una madre para con su hijo al salir de una enfermedad: Vos, pues, que sois Madre de los justos que han salido de la enfermedad mortal de la culpa, socorredlos para no recaer en ella.

8.^a Madre amorosa... no ignorais que una madre se goza al ver sanos á sus hijos, y que van creciendo: Vos, pues, que sois Madre de los justos, alcanzadles la salud y el aumento de virtudes.

9.^a Madre divina... obtened á los justos el santo temor de Dios.

10. Madre humilde... obtened á los justos la

virtud de la humildad ; porque siendo humildes no caerán en pecado.

11. Madre purísima... obtened á los justos la virtud de la castidad : os pido esta gracia por vuestra pureza virginal y por los méritos de Jesucristo.

12. Madre del amor hermoso... obtened á los justos este divino amor : os lo ruego por el amor que Dios os tiene.

13. Madre mía... asistid siempre á los justos ahora y en la hora de la muerte : os lo pido por vuestra dichosísima muerte.

14. Madre santísima... es cierto que será la muerte cual haya sido la vida ; os ruego por tanto que todos lleven una vida santa , perseverando en ella hasta la muerte.

15. Madre digna de toda alabanza... no permitais que los justos blasfemen y profieran palabras malas ; antes bien que digan *Ave Maria purísima*, al oír que otros hablan mal.

16. Madre digna de toda devocion... no permitais que los justos hablen y estén indevotos en el templo ; antes por el contrario , que con su modestia y devocion reprendan á los profanadores y sacrílegos.

17. Madre obedientísima... haced que los justos sigan respetando á sus padres , y que estos cuiden de su familia ; os lo pido por la obediencia que os tenia Jesús , y por el cuidado que Vos teniais de él.

18. Madre amantísima... haced que los justos no se venguen de las injurias que reciben de su prójimo ; sino que perdonen á sus enemigos á imitacion de Jesús y de Vos.

19. Madre castísima... os ruego por los justos , para que los solteros se conserven castos , y los casados guarden fidelidad : os pido esta gracia , por la castidad y fidelidad con que vivisteis con vuestro esposo san José.

20. Madre generosa... procurad que los justos sean caritativos : os lo ruego por vuestra caridad y amor.

21. Madre sincera... no permitais que los justos digan mentiras , y preservades de caer en el lazo de la murmuracion que les prepara de continuo Satanás : os lo ruego por la caridad y sufrimiento de Jesús.

22. Madre toda amor... así como una madre se alegra al ver á sus hijos en paz y union ; haced Vos tambien , Madre nuestra , que todos los fieles cristianos vivan unidos acá en la tierra , para reinar despues en el cielo por toda una eternidad.

23. Madre dispensadora de todas las gracias... os ruego y pido la gracia para que cada uno en su arte , oficio , estado y profesion cumpla con sus obligaciones sin intrigas , fraudes ni envidias.

24. Madre mía... Vos sois Madre tierna y compasiva , compadeceos de los caminantes : preservades de ladrones y de todo mal.

25. Madre mía... Vos que sois Madre de misericordia , de piedad y clemencia , apiadaos de los navegantes : bien sabeis á cuántos peligros están expuestos ; libradles del naufragio y de todo mal , y haced que lleguen felizmente al puerto deseado.

26. Madre de la providencia... así como una